

Veamos ahora cómo sirve al otro objetivo la coeducación; es decir si, como debiera todo buen método educativo, es útil para atajar toda tendencia malsana que pueda aparecer en el niño.

Y esto resulta para la educación tan necesario como lo primero; pues ya decía BALMES que la bondad de una causa no sólo ha de medirse por los bienes que acarrea sino por los males que evita. Vamos a verlo.

Cada uno de nosotros, además de los rasgos característicos de la humana especie y del sexo y de la raza a que pertenece, posee también otros rasgos puramente individuales.

Sujetas a un mismo ambiente, resultarían distintas al fin y a la postre dos personas que llevasen origen o sea impulso inicial diferente. ¡Cuánto misterio está envuelto en el factor originario de cada uno de nosotros! Sólo Dios sabe la suma de influencias atávicas que llevamos dentro de nuestro ser. Sólo Aquel que es la infinita sabiduría es capaz de conocer las taras más o menos impor-